GÁLATAS 3:21-25

Bosquejo

Gálatas 3:21-25 Demuestra con varias razones que los que creen son justificados y benditos con Abrahán.

TEXTO BÍBLICO

(Cuadro comparativo del texto bíblico en diferentes versiones)
El *Comentario Bíblico Adventista* basa su desarrollo en la versión Reina – Valera (revisión de 1960)

Vs.	Reina Valera 1960 (RVR60)	Nueva Reina Valera 2000 (NRV2000)	Nueva Versión Internacional (NVI)	Dios Habla Hoy (DHH)	La Biblia de Jerusalén (BJ)
21	¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si la ley dada pudiera vivificar	¿Luego la ley [es] contra las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si alguna ley dada pudiera vivificar	Si esto es así, ¿estará la ley en contra de las promesas de Dios? ¡De ninguna manera! Si se hubiera promulgado una ley capaz de dar vida, entonces sí que la justicia se basaría en la ley.	¿Acaso esto quiere decir que la ley está en contra de las promesas de Dios? ¡Claro que no! Porque si la ley pudiera dar vida, entonces la justicia realmente se obtendría en virtud de la ley.	Según esto, ¿la ley se opone a las promesas de Dios? ¡De ningún modo! Si se nos hubiera otorgado una ley capaz de dar vida, en ese caso la justicia vendría realmente de la ley.
22	Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes.	Mas encerró la Escritura todo bajo pecado, para que la promesa fuese dada a los creyentes por la fe de Jesús, [el] Cristo.	Pero la Escritura declara que todo el mundo es prisionero del pecado, para que mediante la fe en Jesucristo lo prometido se les conceda a los que creen.	Pero, según lo que dice la Escritura, todos son prisioneros del pecado, para que quienes creen en Jesucristo puedan recibir lo que Dios ha prometido.	Pero la Escritura encerró todo bajo el pecado, a fin de que la promesa fuera otorgada a los creyentes mediante la fe en Jesucristo.
23	Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada.	Pero antes que viniese la fe, estábamos guardados bajo la ley, encerrados para aquella fe que había de ser descubierta.	Antes de venir esta fe, la ley nos tenía presos, encerrados hasta que la fe se revelara.	Antes de venir la fe, la ley nos tenía presos, esperando a que la fe fuera dada a conocer.	Antes de que llegara la fe, estábamos encerrados bajo la vigilancia de la ley, en espera de la fe que debía manifestarse.
24	De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe.	De manera que la ley fue ayo nuestro para [llevarnos] a Cristo, para que fuésemos justificados por la fe.	Así que la ley vino a ser nuestro guía encargado de conducirnos a Cristo, para que fuéramos justificados por la fe.	La ley era para nosotros como el esclavo que vigila a los niños, hasta que viniera Cristo, para que por la fe obtuviéramos la justicia.	De manera que la ley fue nuestro pedagogo hasta Cristo, para ser justificados por la fe.
25	Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo,	Mas venida la fe, ya no estamos bajo [la mano] del ayo;	Pero ahora que ha llegado la fe, ya no estamos sujetos al guía.	Pero ahora que ha llegado la fe, y a no estamos a cargo de ese esclavo que era la ley,	Mas, una vez llegada la fe, ya no estamos bajo el pedagogo.
	© 1960 Soc. Bíblicas Unidas	© 2000 Soc. Bíblicas Unidas	© 1973, 1978, 1994 International Bible Society	© 1994, 2002 Sociedades Bíblicas Unidas	© 1976 3era. Edición

Comentario Bíblico

🕮 Versículo 21

- *Contraria a las promesas.*
  - La ley parece incompatible con el pacto; hasta puede dar la impresión de que ha reemplazado la promesa de la salvación por la fe con una promesa de salvación por obras.

- *De Dios.*
  - Si bien en algunos Manuscritos falta esta frase, la evidencia textual (cf. p. 10) se inclina por retenerla.

- *En ninguna manera.*
  - ¡Ni siquiera se albergue este pensamiento porque nunca podría ser cierto! Dios fue el autor tanto de "la ley" como de "las promesas", y no repudiará su promesa incondicional de salvación por la fe en Cristo (ver Hebreos 6:17-20). Si lo hiciera negaría su integridad como Dios, porque resultaría ser inconsecuente e indigno de confianza.

- *Pudiera vivificar.*
  - La ley nunca tuvo el propósito de impartir justificación y proporcionar vida eterna (ver comentario versículo 19). Los hombres pueden tener acceso a la justificación, a la vida más abundante en este mundo y a la vida eterna en el venidero, sólo por medio de Cristo (Lucas 18:30).

- *Fuera verdaderamente.*
  - Si hubiese sido posible alcanzar la justificación por las "obras de la ley" (ver comentario capítulo 2:16), la promesa del pacto habría resultado superflua. Para el corazón carnal es mucho más atrayente un programa de justificación por las obras que él plan divino de justificación por la fe. Al "ego" humano siempre le halaga más hacer algo para ganar la justificación que, sencillamente, aceptarla por fe como una dádiva. Aceptar la justificación como una dádiva es un reconocimiento de que no hay nada que uno pueda hacer para alcanzarla con méritos personales. El orgullo carnal se siente herido si es objeto de caridad material o espiritual.

Versículo 22.

- *La Escritura.*
  - El pensamiento evidentemente deriva de Salmo 14:1-3.

- *Todo bajo pecado.*
  - Tanto a los judíos que confiaban en las obras de la ley para salvarse como a los gentiles (Gálatas 2:15, 17; ver comentario de Romanos 3:9, 22).

- *La promesa que es por la fe.*
  - O sea la promesa del pacto de salvación por la fe (ver comentario de los versículos 6-9, 14).

- *A los creyentes.*
  - En otras palabras, no a los que cumplían los requisitos de la ley ritual para alcanzar la salvación.

Versículo 23.

- *Antes que viniese la fe.*
  - Es decir, antes de que se revelara claramente el misterio de cómo Dios podría salvar a los hombres solo por la fe en la encarnación, la vida perfecta, la muerte vicaria y la resurrección gloriosa de nuestro Señor (1 Timoteo 3:16; ver comentario de Juan 1:17; Gálatas 3:14, 19; cf. comentario Lucas 16:16). Nótese el énfasis que se pone en el tiempo de la "venida de la fe" en Gálatas 3: 23, 25.

- *Confinados.*
  - Literalmente "custodiados", como para impedir una evasión.

- *Bajo la ley.*
  - Es decir, bajo el sistema legal (ver comentario del capítulo 2:16). "Bajo la ley" significa estar bajo su jurisdicción, o poder, no "bajo" su condenación (ver comentario de Romanos 6:14).

- *Aquella fe.*
  - Ver comentario de "antes que viniese la fe".

- *Que iba a ser revelada.*
  - La fe de los tiempos del Antiguo Testamento fue recompensada cuando Cristo vino por primera vez (ver Romanos 16:25-26; Hebreos 1:1-2). Antes de su encarnación, la promesa de la venida del Redentor exigía fe en que Dios cumplía su promesa. Cuando Jesús vino. la fe se encontró con la realidad.

Versículo 24.

- *La ley.*
  - Es decir, todo el sistema legal compuesto por estatutos morales, ceremoniales y civiles (ver comentario del capítulo 2:16).

- *Ayo.*
  - Griego *paidagogós*, "tutor", o "guardián de niños". Literalmente "conductor de niños", pero no "maestro" (*didáskalos*). El paidagogós era en las familias griegas un supervisor de los niños varones y su acompañante mientras fueran menores de edad. Los acompañaba a la escuela, los protegía de peligros, impedía que se portaran mal, y tenía derecho a disciplinarlos. En las obras de arte griegas el paidagogós, generalmente se representa con un palo en la mano. Si tenía suficiente instrucción, también podía ayudarlos en la preparación de sus lecciones.

La función del paidagogós es una ilustración adecuada (ver comentario del versículo 19). "La ley" sirvió como el guardián, supervisor o custodio del pueblo escogido en los días del Antiguo Testamento, y a semejanza del paidagogós, tuvo a su cargo su preparación moral.

- *A Cristo.*
  - Es decir, hasta que viniera Cristo, como lo indica el contexto (versículos 19, 23). Según el versículo 19, "la ley... fue añadida, [al pacto]... hasta que viniese la simiente [Cristo; ver comentario del versículo 16]" (ver el comentario respectivo). O para decirlo en forma más enfática, Israel fue "confinado bajo la ley" (versículo 23) hasta que las condiciones de Dios para la salvación por la fe fueran "reveladas" con la venida de Cristo.

    Pablo se está refiriendo muy particularmente al sistema ceremonial que representa a Cristo (ver comentario del capítulo 2:16; 3:19); pero también es cierto que la ley moral -los Diez Mandamientos- fue dada por Dios para conducir a los hombres a Cristo, pues les revela sus pecados y por lo tanto su necesidad de ser limpiados de ellos.

Versículo 25.

- *Venida la fe.*
  - O sea la salvación únicamente mediante la fe en Cristo.

- *Ya no estamos.*
  - Nótese el énfasis que se hace en el tiempo en los versículos 23, 25: "antes... iba a ser", "venida la fe... ya no estamos".

- *Bajo ayo.*
  - Es decir, bajo la ley (versículos 23; cf. versículo 24). Algunos han interpretado que esta frase significa estar "bajo la condenación de la ley". Es cierto que estas palabras podrían explicarse así; pero tal explicación no concuerda con el contexto, y por esta razón es claro que ese no es el sentido que Pablo quiso darles. El oficio de un "ayo" no era condenar, sino ejercer autoridad, guardar, proteger (ver comentario del versículo 24). El tema de Pablo no se refiere en nada a la condenación que viene a causa de la impiedad, sino a la posibilidad de alcanzar la justificación cumpliendo la ley (versículos 1-3, 7, 11, 14, 21; etc.; ver comentario de Romanos 6:14).

    Debemos recordar que Pablo está usando un lenguaje metafórico, y que, por lo tanto, no debe hacerse demasiado énfasis en cada una de sus palabras y en cada detalle. Hay un punto esencial que quiere destacar, y es el significado especial del acontecimiento importante que ocurrió "cuatrocientos treinta años después" (versículo 17) de Abrahán: el anuncio solemne que hizo Dios a Israel de la ley moral divina y la entrega, por medio de Moisés, de estatutos civiles y un código para dirigir sus ceremonias religiosas. Los santos hombres de Dios tuvieron, antes del Sinaí, la ley moral escrita en su corazón en cierta medida, y por lo menos conocían los rudimentos del sistema ceremonial. Cuando Dios llamó a Israel para que saliera de la esclavitud egipcia, dio una realidad objetiva a todas esas leyes para que los israelitas pudieran ver la enorme gravedad del pecado, tal como lo revela el Decálogo, y además les mostró el medio por el cual se proponía salvarlos del pecado, tal como lo demuestra el sistema ceremonial ver comentario del versículo 19. Las mismas leyes tan características del sistema judío, proclamaban continuamente la condición perdida del hombre y el plan divino para su perdón. Esas mismas leyes, puede decirse, encerraban a los hombres, los confinaban (versículo 23) o guardaban bajo custodia hasta el día de su liberación espiritual. Pablo describe figuradamente a los hijos de Dios que vivieron antes del advenimiento de Cristo como que hubieran estado "bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre" (capítulo 4:2). "Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiesen la adopción de hijos" (versículos 4-5).

    ¿Y qué sucedió en realidad a los hijos de Dios -en lo que se refiere a la ley, que fue, nuestro “ayo"- cuando vino Cristo? Las leyes ceremoniales cesaron porque Dios les había señalado un límite, pues el sacrificio de Cristo ocupó el lugar de los sacrificios de animales y por lo tanto terminaron las leyes que reglamentaban dichos sacrificios. En cuanto a las leyes civiles, también perdieron su significado por la sencilla razón de que Israel terminó como nación o Estado, y su lugar lo ocupó el Israel espiritual. En lo que respecta a la ley moral, el Decálogo, ya no se destaca más sobre dos tablas de piedra, como algo separado del hombre, sino que los que "justificados por la fe" (versículo 24) en Cristo se convierten en nuevas criaturas en él (2 Corintios 5:17), y tienen la ley de Dios escrita en su mente y corazón (Hebreos 8:10); de esa manera "la justicia" (o "requerimientos") de la "ley" son "cumplidos" en ellos (Romanos 8:4). Por esta razón Pablo utiliza una figura muy adecuada cuando declara que ya no estamos "bajo ayo". Es difícil entender cómo alguien alguna vez pudo llegar a la conclusión de que Pablo está anunciando aquí la abolición del Decálogo, la gran ley moral de Dios. Mientras perduren los corazones nuevos y las mentes nuevas de los Hijos de Dios, la ley divina estará grabada en ellos con caracteres vivientes.

Extraído de *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*, tomo 6, pp. 958-960

Compilación:
Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática